

Romance de la niña de ojos cambiantes

I

Tus ojos negros, cambiantes,
como la noche y el mar,
tienen un color distinto
para cada instante dual,
según la hora, el arrullo,
la gracia, la intensidad...

Cuando te beso la boca
se azulan de inmensidad,
y si te acaricio mucho
el alba en ellos está.

II

Esto lo supe una tarde
a la vera de un sauzal,
en los caminos de Ullum,
dichosos de soledad.

Allí tus ojos cambiantes
dijéronme esta verdad:
mi amor te aclara por dentro,
te agranda el alma fugaz,
y te florece la boca
con ansia primaveral.

Mi pecho urente y serrano
mullido lecho te da;
mi vida clara en anhelos
aclara tu claridad,
y al negro ardor de tus ojos
lo duerme un sueño de paz.

III

Caminos de sobresalto,
caminos duros de andar,
tú te me fuiste muy lejos
pero yo fuíte a buscar,
¡ay, por tus ojos cambiantes
y mi dolor contumaz!

Cuando me acerqué a tu puerta,
traspasado de ensoñar,
la cerraron mil cerrojos:
traicionera soledad.

Entonces supe de un vértigo,
de un laberinto fatal,
y se llenó de murciélagos
el cielo de tu ciudad.

IV

Cuando volví a ver tus ojos,
ya sin quererlos mirar,
eran del mismo color
que esa tarde en el sauzal.

Y así tus ojos cambiantes
estaban claros porque
te acababan de besar.

V

Manso viento del olvido
por horizontes de paz;
olorosas resolanas
del camino por andar.

Se me ha olvidado tu nombre,
la calle de tu ciudad,
el color dual de tus ojos,
tu sonrisa, tu lunar:
a nadie preguntaría
si un nuevo amor tienes ya.

Tuviste dos ojos cálidos
-¡ay, me cuesta recordar!-,
¡lástima sentirte ciega
y no poderte salvar!

¡Manso viento del olvido
por horizontes de paz!
¡Lástima tus ojos muertos
que en este romance están!